



BIENVENIDXS A ESTAS PÁGINAS

Inventamos, o erramos.
Simón Rodríguez

Sucede que el mundo no está terminado y siempre se puede inventar algo que haga bien a los demás, nosotros hicimos el camino mientras íbamos andando. El hecho es que el amor inventa. La realidad se puede cambiar a través del amor.
Carlos Cajade

Las tradiciones comunitarias del continente intentaron, parafraseando a José Carlos Mariátegui, resistir la petrificación de un Estado *extraño a su destino*.¹

Desde el fondo de los siglos, desde la vida cooperativa de los *ayllus* y otras comunidades, nuestros pueblos desarrollaron formas de vida que buscaron asegurar el bienestar de todos sus integrantes. De hecho, la tradición comunitaria del cuidado es previa a las formas organizativas que luego tomó el Estado moderno. Según Margaret Mead, la primera señal de sociedad humana es el cuidado consciente y amoroso de quien está en una situación de dificultad. El hallazgo de un fémur roto y vuelto a soldar fue para la antropóloga la prueba de que alguien había cuidado del herido, proveyéndole agua, alimento y protección (Velazco, 2020).

En nuestro continente, los Estados modernos se constituyeron muy lejos de este espíritu. De hecho, se erigieron como estructuras de conquista

¹ Mariátegui, J. (1979). *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

y dominación. Por esta razón, a lo largo de la historia, las comunidades buscaron dejar marcas en sus estructuras institucionales, para que, finalmente, los Estados se les parezcan.

Desde siempre, luchamos por un Estado que refleje nuestra identidad y nuestro destino. Cuando logramos nuestro cometido, el Estado se vuelve *creación heroica*.

Evita explica, mejor que nadie, esta vocación por construir un nuevo orden:

Aprendí de Perón a ver los caminos que nadie recorre, que nadie se anima a recorrer. De él también aprendí a realizar. Él siempre es constructivo. En su conversación lo mismo que en su conducta. Siempre suele decirme: No hay que olvidar que lo mejor es enemigo de lo bueno. Y él, que siempre habla tan fervorosamente de su doctrina, nunca se olvida de añadir: De nada vale una gran doctrina sino tiene sus realizadores. Confieso que padezco casi de fiebre permanente de realizar, y que es una fiebre de contagio.²

Las organizaciones de niñez padecemos la misma "fiebre". Las organizaciones nucleadas en el *Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo* levantaron la consigna *El Hambre es un Crimen* para denunciar los efectos devastadores de los planes económicos que las dictaduras cívico-militares habían desplegado en Latinoamérica. Familias enteras, niños y niñas que crecían a la intemperie de un sistema capitalista que los consideraba descartables, se hicieron visibles por la denuncia de este movimiento. Su acción social y política abrió casas, abrigó intemperies, buscó recuperar un Estado garante de derechos. Carlos Cajade, al finalizar la primera *Marcha por la Vida*, recordaba las palabras de Alberto Morlachetti: "habrá que llenar el futuro de recuerdos, cuando en este país ser niño fue un privilegio, ser trabajador fue un derecho y ser anciano fue una bendición".

² Perón, E. (1951). *La razón de mi vida*, p. 54.

A lo largo de la democracia, un sinnúmero de organizaciones y movimientos sociales le pusieron el cuerpo a la construcción de este futuro. En las páginas que siguen, daremos cuenta de sus convicciones, sus luchas y también su creatividad. Nuestro trabajo, centrado en las organizaciones dedicadas a la niñez y la adolescencia, dará cuenta también de otras luchas, porque en ellas se inscribe el camino que recorrieron.

Bienvenidxs a estas páginas, en las que seguramente encontrarán omisiones y faltantes. Todo lo que aún falta escribir nos reafirma en el esfuerzo que seguiremos haciendo por contar la historia de las organizaciones que abrazan.

